

Texto- Efesios 6:12 [LEER vs. 10-12]

Título- La guerra espiritual

Proposición- La guerra espiritual es real, y por eso necesitamos la preparación que Dios nos ha provisto.

Intro- La guerra espiritual es real. Y el mundo puede burlarse de nosotros cuando hablamos así, diciendo que creemos en cuentos de hadas, que echamos la culpa por nuestros problemas a lo sobrenatural porque no tenemos las fuerzas ni la inteligencia para enfrentar la realidad en nuestras vidas, que somos demasiado débiles y por eso pasamos por tantos problemas. Ellos pueden decir lo que quieran- pero nosotros sabemos la verdad- por la Palabra, y por la experiencia- que la guerra espiritual es real.

Y no sé si ustedes han tenido la misma experiencia que yo, pero a veces la resistencia espiritual, el ataque del enemigo, de nuestra propia carne, es más fuerte que normal. Esto sucede en nuestras vidas, pero también en nuestras iglesias. En tiempos de mucha bendición de Dios, el enemigo está trabajando para la destrucción del pueblo de Dios. Gracias a Dios, sabemos que no puede tener el éxito, la victoria- la victoria es nuestra en Cristo. Pero sí puede causar muchos problemas. Y no estamos hablando en términos como otras personas, que el diablo siempre está atacándonos y tenemos que reprenderle, ni nada así. Satanás es una criatura, y solamente puede estar en un lugar a la vez. Pero ya sea él o sus siervos, o simplemente la tentación, usan la debilidad de nuestra carne para que caigamos en pecado- usan las tentaciones que han funcionado por miles de años.

Pero la más grande tentación- el más grande engaño- que el enemigo tiene, es hacernos pensar que no existe- o que la guerra espiritual no es real. Esto ha sucedido en nuestro mundo- la gente no cree en el diablo, en la realidad, en la práctica- así como tampoco cree en Dios. Pero ignorarle no significa que no es real. Ignorarle, e ignorar la batalla, simplemente lo hace más fácil para él y sus siervos hacer su trabajo.

Y aun en la iglesia, en donde sabemos que el diablo es real, aunque sabemos que hay una resistencia espiritual de fuera y de dentro, aun así muchas veces estamos cegados y no nos damos cuenta de la batalla espiritual- ignoramos el aspecto sobrenatural de la batalla. Atribuimos nuestros problemas a otras cosas- “es porque he estado muy cansado- es porque he estado enfermo- es porque mi cónyuge me trata mal- es porque no me aman en la iglesia,” o lo que sea. Atribuimos los problemas que estamos sufriendo, o las tentaciones y nuestra derrota ante ellas, a algo tangible, algo que podemos explicar, en vez de darnos cuenta que estamos en una guerra espiritual.

Pero como dice nuestro texto de hoy, “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Nuestra batalla diaria no está simplemente en contra de algunos seres humanos- es una guerra espiritual. Y si no nos damos cuenta de esto, perdemos. Porque vamos atacando a otros- o buscamos soluciones humanas, en la carne, en vez de ir a la raíz del problema y encontrar la solución que Dios nos da a la guerra espiritual- la preparación que ha provisto para nosotros.

Precisamente debido al hecho de que la guerra espiritual es real, Pablo termina este libro con el tema- para que estemos preparados- para que el pueblo de Dios tenga el conocimiento de la realidad, y para que

sepa qué hacer. Nos enseña que la guerra espiritual es real, y por eso necesitamos la preparación que Dios nos ha provisto.

Vamos a ver esto de manera progresiva en este mensaje. Primero, que

I. Tenemos una lucha

Cada cristiano está en una lucha- sin excepción. No es posible evitarla. Por eso, la vida cristiana no es para cobardes- no es para personas que quieren comodidad- no es para personas que quieren venir a la iglesia y esperar que los demás hagan todo el trabajo y nunca quieren sufrir. Es el engaño tan blasfemo de muchas supuestas iglesias hoy en día- un evangelio de prosperidad temporal y material- una salvación que promete un fin al sufrimiento.

Pero no es así- porque aquí Pablo lo dice de manera muy clara- estamos en la lucha. Obviamente, aquí lo dice de manera negativa, describiendo que nuestra lucha no es contra sangre y carne, como vamos a considerar. Pero antes de considerar que nuestra lucha no es contra de ciertas cosas, tenemos que establecer claramente que sí hay una lucha.

Y por supuesto, esto no es el único lugar en la Biblia en donde encontramos esa verdad. Pablo dijo a Timoteo, “Pelea la buena batalla de la fe” y también, “sufrir penalidades como buen soldado de Jesucristo.” También dijo, “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.” Pedro escribió en su primera carta, “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.”

La Biblia enfatiza una y otra vez que estamos en una guerra espiritual. ¿Te has dado cuenta? Te ruego que abras tus ojos. Tal vez has estado viviendo sin estar consciente de la batalla que está arrasando en tu alrededor. Hay una batalla por tu alma, por tu vida, por tu familia- por tu iglesia. Y si no te das cuenta, estás en mucho peligro. Es como una persona caminando en un campo de guerra sin darse cuenta. Que parece imposible, ¿verdad?- pero pensáramos entonces en alguien con sus audífonos puestos, viendo su celular- sabemos como es, ¿no? - no se da cuenta de nada, y menos se da cuenta en dónde está. Y entra a un lugar en donde están disparando por todos lados. ¿Qué va a pasar? Va a morir- o en el mejor de los casos, va a salir muy herido.

Lo mismo puede pasar en la vida cristiana, si no estamos conscientes de la batalla- si no estamos preparados- si no nos damos cuenta que estamos en la lucha. Te levantas en la mañana nada más pensando en tu día- lo que vas a hacer, tus planes, etc.- y ni tomas un segundo para recordar que estás en una batalla- que el momento que abriste tus ojos ya estabas otra vez en la guerra espiritual. Pero te levantas de la cama y empiezas tu día y ni te das cuenta de las balas que están volando alrededor de ti.

Y si no estás preparado, tu familia tampoco. Vamos dirigiendo a nuestras familias en las cosas normales, en el día tras día- pero si no estamos preparando a nuestras familias para la batalla en la cual estamos constantemente, estamos poniendo a todos en mucho peligro.

Y hermanos, hay una guerra hoy por nuestras familias. El mundo quiere a nuestras esposas- a nuestros esposos- y especialmente, a nuestros hijos. Quiere matarlos- quiere destruirlos. Y si ni nos damos cuenta que estamos en una guerra, vamos a perderlos- vamos a perder a nuestros hijos al mundo, porque los

incrédulos, los siervos del enemigo, son muy astutos- saben lo que pueden hacer para atraer a nuestros hijos y esclavizarlos a sus deseos y perspectivas. Y si no estamos luchando por ellos, vamos a perderlos. Estamos en una guerra, estamos en la lucha hermanos. Tenemos que estar conscientes de eso.

O tal vez, en tu caso, es una guerra para tu alma, porque todavía sigues en tus pecados. Todavía eres un rebelde en contra de Dios y esclavo a tus pecados, y todo lo que el enemigo quiere es que te quedes así- que no te des cuenta de tu peligro y necesidad para buscar la salvación en Cristo. Pero te ruego que ahora empieces a darte cuenta que hay una batalla, una guerra espiritual. Necesitas estar en el lado correcto, de Dios, quien creó todas las cosas, de Cristo, quien ya ganó la victoria en Su vida y muerte.

Entonces, primero, ante cualquier otra cosa, todos tenemos que estar conscientes que tenemos una lucha- que estamos en la guerra espiritual. Pero nuestro pasaje nos dice mucho más que simplemente que tenemos una lucha- que estamos en una guerra. Nos dice también que

II. Tenemos una lucha espiritual

Es una guerra espiritual. Nuestra lucha no es la lucha de cualquier persona, o en contra de cualquier persona. Nuestra lucha no es algo material y físico, sino que nuestra lucha es espiritual. Esto vemos en nuestro texto- “porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.”

Ahora, ha habido muchísimo debate en cuanto a lo que significan estas descripciones- si son niveles de maldad espiritual, o si deberíamos entender que ciertos demonios gobiernan sobre ciertos lugares, o muchas otras ideas. Y creo que es válido estudiar e investigar un poco en cuanto a esto. Pero creo que lo que Pablo quiere comunicar aquí no es nada específico en cuanto a diferenciar entre principados y potestades y las demás descripciones, sino creo que quiere comunicar cuán grande es el ejército de maldad en contra de los hijos de Dios- que quiere comunicar la fuerza contra la cual tenemos que luchar.

Porque es cierto- empezando con el diablo, sabemos que es un ángel quien es más poderoso que un ser humano- es el engañador, el tentador, el acusador, y tiene miles de años de práctica tentando a los seres humanos. Sus ángeles caídos también son poderosos- muy poderosos, y nunca deberíamos olvidarlo. No podemos ignorar las huestes de maldad que sí existen en esta guerra espiritual.

Pero obviamente, tampoco deberíamos ir al otro extremo y tener miedo, o pensar que no podemos vencer. Porque mientras tenemos que luchar contra las huestes espirituales de maldad- contra ángeles- tampoco deberíamos confundirlos con Dios. Satanás no es omnipotente- no es omnipresente- y ante todo, siempre ha sido, y ahora más, restringido por Dios. Satanás está bajo el poder y el control soberano del Dios todopoderoso, y por eso no tenemos que ceder a la desesperación cuando pensamos en la guerra espiritual.

Esto es para que evitemos el extremo de siempre estar pensando en Satanás y los demonios, y pensar que están rodeándonos cada día, y que tenemos que pensar en tales cosas como qué demonio gobierna sobre tal ciudad para poder atarle y reprenderle- estos son errores fuertes en cuanto a este tema. Pero tampoco podemos ignorar el peligro- tampoco podemos pensar que no pasa nada, porque sí estamos en una guerra espiritual. Aquí en el versículo 11 dice que tenemos que vestirnos de toda la armadura de Dios para

que podamos estar firmes contra las asechanzas- las artimañas- del diablo. Nuestro enemigo es engañoso- el pecado es engañoso- hay muchos tipos de tentaciones, y tenemos que estar preparados espiritualmente para enfrentarlas.

Entonces, vemos cuáles son nuestros enemigos verdaderos- son espirituales- es una lucha espiritual. En contraste, entonces, Pablo nos dice que nuestra lucha no es contra sangre y carne. Lo menciona, porque así parece- así es cómo pensamos, naturalmente- que nuestros problemas son debido a las personas en nuestro alrededor- familiares, jefes, hasta gobernantes- por eso tenemos problemas, por eso tantas dificultades. Pero por más que parezca, nuestros enemigos no son, en última instancia, otros seres humanos. Sí, hay enemigos de Dios, y hemos estudiado recientemente en los salmos cómo deberíamos orar en contra de ellos- orando por el juicio de Dios, que Él haga Su justicia en ellos.

Pero en última instancia no son los enemigos- de manera más específica, como ya vimos, hay un enemigo que quiere las almas de todos. Y aun cuando no puede tener el alma de alguien, porque ha sido salva por Dios, de todos modos quiere arruinar su vida. Hay huestes espirituales que nos atacan- nuestra propia carne débil nos ataca, nos tienta. Por eso, constantemente deberíamos darnos cuenta que otros seres humanos no son nuestro más grande problema, sino la lucha espiritual en la cual estamos constantemente.

De manera práctica, entonces- la próxima vez que tienes un conflicto en tu matrimonio, recuerda que tu enemigo no es tu esposo o esposa. La próxima vez que tus hijos te desafían en su rebeldía, no haciendo caso a tus palabras, recuerda que no son tus enemigos, sino el pecado en sus corazones. La próxima vez que tus papás te hablan mal, con palabras hirientes, gritando y haciendo cosas- o peor, ignorándote y no dándote el amor que necesitas- recuerda que no son tus enemigos- tu lucha es espiritual.

Como digo, ante todo, es la lucha interna en contra del pecado- las tentaciones constantes que surgen de nuestra propia carne. Esa es la lucha más difícil- no creo que Satanás esté muy interesado en nosotros. Solamente puede estar en un lugar a la vez, y dudo mucho que toma mucho tiempo pensando en nosotros. Puede ser, sin duda- y otras huestes de maldad- pero que nunca olvidemos que llevamos nuestro peor enemigo con nosotros todo el tiempo- la carne débil que todavía es atraída por el pecado, que cae tan fácilmente en tentación.

Y no solamente en nuestras vidas individuales, sino también podemos ver la lucha espiritual en la iglesia- en la iglesia local. Deberíamos estar conscientes, hermanos, que estamos bajo ataque- cada cristiano aquí, y la iglesia entera. Cuando Dios está brillando la luz en los corazones de Su pueblo, el enemigo va a estar atacando también, para que la gente sea engañada, para que las personas empiecen a tomar decisiones solas, para que entre el error- o lo que sea. Tenemos que tener nuestros ojos bien abiertos, orar a Dios por protección, y ayudarnos unos a otros.

Porque, al final de cuentas, cualquier problema que puede suceder en nuestra iglesia local no es simplemente un problema entre personas, sino es parte de la lucha espiritual. El problema no son los hermanos- la persona que no te saluda bien, la persona que es miembro de la iglesia pero no está comprometida, la persona que no quiere ayudar en nada, sino solamente quiere ser servida, la persona que habla mal de ti- lo que sea. Ellos no son nuestros enemigos en esta iglesia local. Y estamos perdiendo tiempo- y pecando en contra de Dios- cuando luchamos contra ellos. Queremos ayudarlos, claro- porque ellos están en una batalla por sus almas, tal vez- o en una batalla por sus familias. Están en una batalla espiritual y están siendo vencidos por el pecado, y por eso vemos cómo actúan. Queremos ayudarlos, pero

no son nuestros enemigos. Entonces, que juntos ataquemos al enemigo verdadero, que es el pecado, ayudándonos los unos a los otros para que nadie se engañe y se aparte de Dios.

Ahora, si estamos en una lucha- y esa lucha es espiritual- entonces necesitamos una solución espiritual- una preparación espiritual- armas espirituales. Y gracias a Dios la tenemos- porque si no, la única cosa que este mensaje hiciera sería asustar a todos. Pero nunca vamos a hablar de los poderes espirituales y la guerra espiritual sin enfatizar que nosotros, como hijos de Dios, hemos sido preparados, completamente, para esta batalla. Tenemos una lucha- una lucha espiritual- pero para animarnos, vemos también que

III. Tenemos una lucha espiritual para la cual Dios nos ha preparado

Ahí está la clave- vivimos constantemente en una guerra espiritual, pero no estamos solos- no hemos sido abandonados en el campo de batalla para intentar a no morir con nuestras propias fuerzas. Dios nos ha preparado.

Es lo que vemos aquí en nuestro texto, y en los siguientes versículos [LEER vs. 10-18]. Puesto que estamos en la lucha espiritual, necesitamos fortalecernos en el Señor y en el poder de Su fuerza. Empieza así- nos fortalecemos, no en nosotros mismos, sino en Dios y en Su poder. Si intentamos entrar a esta guerra con nuestras fuerzas, con nuestra armadura, no funciona. Es así como David se dio cuenta cuando iba a pelear en contra de Goliat- recuerdan que Saúl le dio su armadura- pero no podía- no era la armadura apropiada, y no iba a funcionar.

Así es con nosotros también- muchas veces salimos al campo de la batalla con nuestras ideas- con nuestros buenos motivos- pensando que estamos bien protegidos con nuestra armadura que hemos preparado. Pero nuestra armadura es como cuando éramos niños y tomábamos una caja de cartón y la cortábamos para hacer un casco o una coraza- no protege en contra de nada, mucho menos los dardos del maligno. Necesitamos la armadura de Dios- vestirnos de toda la armadura de Dios, para poder estar firmes contra las asechanzas del diablo.

Esta armadura consiste de, primero, tener nuestros lomos ceñidos con la verdad. La verdad de Dios, lo que Él enseña, y nuestra veracidad como respuesta a ella, es lo que nos da fortaleza en el hombre interior- nos da las fuerzas para resistir la tentación- para estar preparados para la guerra. Necesitamos siempre estar fundados sobre la verdad de Dios, para vivir a la luz de ella, y no ser fácilmente engañados por las mentiras del pecado.

También tenemos la coraza de justicia- Cristo nos vistió con Su justicia cuando nos salvó, haciéndonos hijos de Dios- esto es lo que protege nuestro corazón- esto es lo que nos da la vida eterna- la justicia de Cristo. Y puesto que somos vestidos en la justicia de Cristo, ya vivimos en justicia también- en santidad- viviendo como hijos de Dios e hijos de luz.

Tenemos los pies calzados con el apresto del evangelio de la paz. Hemos sido encargados con el mensaje de Cristo y Su evangelio, y cuando vamos predicando el mensaje a todos, nos protege, porque no es solamente un mensaje que proclamamos, sino uno que hemos recibido, que nos ha rescatado y que promete preservarnos en cada momento.

Después tomamos también el escudo de la fe- se refiere no al escudo pequeño que los romanos usaban con una mano, sino un escudo grande que podía cubrir completamente el cuerpo del soldado. Así es nuestra fe- nos cubre completamente de cualquier tentación, cualquier ataque del enemigo. Es una fe basada en Dios y Su Palabra, y por eso no puede ser quitada de nosotros, aunque a veces es debilitada.

Y la última pieza de la armadura que tiene que ver con nuestra defensa es el yelmo de la salvación- y no simplemente el hecho de que somos salvos, sino, así como Pablo dice en I Tesalonicenses 5:8, es la esperanza de la salvación- nuestra esperanza que nuestra salvación es para siempre, y por eso, podemos resistir cualquier tentación temporal que enfrentamos aquí en este mundo.

Y al final, llegamos a la única parte de la armadura que es para atacar- “la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.” Necesitamos la Palabra de Dios, porque es lo único que puede vencer al enemigo- ya sea la carne, o Satanás, o lo que sea. Y aquí no habla en general, sino que el término en el original para palabra aquí se refiere a una palabra específica- no solamente la Biblia en general, sino una porción de la Palabra de Dios que conocemos y usamos ante una tentación particular.

Esto es muy importante, porque así evitamos que la Biblia se convierte en algo que casi consideramos como mágico- “tengo una Biblia en mi casa- entonces, estoy bien.” O, “leo la Biblia cada día, por eso nadie me puede atacar.” Pero no es solamente tener una Biblia o leer una Biblia- es conocer la Biblia, memorizar versículos y pasajes en la Biblia, para que en el momento de la tentación podamos resistirla con lo que la Biblia dice.

Es nuestra única arma en esta guerra espiritual, y deberíamos aprender cómo usarla, así como Cristo cuando fue tentado. Leemos en Mateo 4 de la tentación de Cristo, y aun enfrentando al diablo mismo, no dependió de Su deidad, sino citó porciones de la Palabra de Dios. Así escapó de la tentación, dejándonos un ejemplo de cómo deberíamos hacer lo mismo. Porque Satanás te miente- el pecado te miente- quiere engañarte- y la única manera que tenemos para resistir es con la Palabra de Dios en nuestras mentes.

Vemos esto también en II Corintios 10:3-5 [LEER]. Enfatiza lo mismo- primero, que “aunque andamos en la carne, no militamos según la carne”- por eso, nuestras armas no son carnales- claro que no- no tendría sentido- no tenemos lucha contra carne y sangre, y por eso no necesitamos armas carnales. Que, como una aparte, era parte del problema con los supuestos cristianos- o naciones cristianas, o reyes cristianos- de los siglos pasados, que salían en “guerras santas” para destruir físicamente a aquellos que consideraban enemigos de Dios. Ya no somos Israel, una nación étnica que Dios usó para juzgar a Sus enemigos. El pueblo de Dios ahora es la iglesia, y la iglesia está en una guerra espiritual, no física- por eso necesitamos otros tipos de armas.

Que ya vimos- es la espada del Espíritu, la Palabra de Dios. El Espíritu usa Su espada cuando quiere convencernos de pecado, cuando quiere hablarnos- no necesita otra cosa- no necesita usar otra forma de revelación, porque ya tenemos Su Palabra. Y nos ha dado a nosotros esta arma también para que podamos vencer el enemigo, así como Cristo lo hizo.

Ahora, las armas carnales no son solamente espadas y pistolas- ni creo que Pablo realmente estaba pensando en eso aquí en este pasaje. Se refiere a armas que surgen de nuestra carne- nuestras propias palabras, que pueden hacer más daño que bien si no las cuidamos, como Santiago nos recuerda. La lengua, las palabras, puede ser algo muy peligroso, especialmente si la usas como arma en tu tiempo de dificultad.

Porque, digamos estás bajo ataque espiritualmente- algo pasa en la familia, en el trabajo- aquí en la iglesia- y empiezas a hablar sin pensar, para intentar a resolver el problema- o es lo que piensas. Pero haces daño- porque, en vez de usar las armas y la armadura que Dios te ha dado, intentaste tratar con el problema en tus fuerzas.

Lo mismo puede suceder con nuestras acciones espontáneas- cuando de repente decidimos hacer algo para resolver el problema, sin consultar a Dios, sin poner la armadura. Tomamos decisiones sin consultar a Dios- o sin consultar a la iglesia. Porque los dos son peligrosos- simplemente hacer lo que pensamos está bien es peligroso, pero también ser místicos y esperar que Dios mágicamente nos revele Su voluntad con un versículo al azar no es usar la Palabra como la arma que es. Pedro dijo que la Biblia no es de interpretación privada- no es lo que tú piensas del texto- no es el versículo fuera del contexto. Necesitamos todos la ayuda de nuestra iglesia, precisamente para que no tomemos decisiones sin consejo, para no usar armas carnales- porque no van a funcionar.

No, es solamente la Palabra que puede darnos la victoria espiritual- la manera que Dios ha preparado para nosotros en la batalla espiritual. Son Sus armas que son poderosas para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo. Que dejemos de usar nuestra propia armadura, nuestras armas que son tan débiles. Que dejemos de confiar en el brazo de la carne del hombre, ya sea el nuestro o el de otra persona. Todo pensamiento tiene que ser llevado cautivo a la obediencia de Cristo- tenemos que depender de Él y Su poder en vez de lo que nosotros podemos hacer- en vez de lo que es natural para nosotros.

Y sí, vemos que tenemos responsabilidad aquí en este asunto. Porque, mientras nos fortalecemos en el Señor y en el poder de Su fuerza, mientras son Sus armas que usamos, vemos otra vez en Efesios 6 que somos mandados a vestirnos- que es algo activo. No podemos sentarnos en la casa, o en la iglesia, y pensar que Dios va a hacer todo sin que tenemos que ni movernos. Tenemos la responsabilidad a reconocer que estamos en una lucha- una lucha espiritual- y prepararnos. Claro que nos preparamos con la armadura, con el arma que Dios nos ha dado- pero sí tenemos que hacerlo.

Aplicación- La guerra espiritual es real. Estamos en una guerra espiritual- una lucha que no es contra sangre y carne, sino contra huestes espirituales- y tenemos que reconocerlo. Pero no tenemos miedo, ni confiamos en nosotros mismos, porque Dios nos ha preparado.

Entonces, primero reconoce lo que está sucediendo en tu vida. Tal vez eres un nuevo cristiano, y ahora te das cuenta de la lucha en tu vida- tu lucha en contra del pecado. Y la mentira que el enemigo quiere que creas es, “¿ya vez cuánto pecado tienes todavía? Seguro que realmente no eres salvo. Te engañaste, y estás engañado a todos en tu iglesia. Mejor ríndete y regresa al mundo, en dónde estás más cómodo.” Hermano, hermana, reconoce la tentación- pon la armadura, para no caer en esa trampa.

O estás pasando por un tiempo de mucha aflicción- física, emocional, espiritual- y la tentación que viene es, “¿ves cuánto estás sufriendo? Un Dios de amor no permitiría eso- un Dios todopoderoso haría algo para quitarte ese dolor. No creas más en Él- ni existe.”

O tal vez has estado pasando por días de victoria espiritual en tu vida- te sientes muy fuerte en el Señor. “El que piensa estar firme, mire que no caiga.” Porque la tentación vendrá como torbellino, y de repente vas a estar postrado sobre el piso, perplejo de lo que apenas pasó.

No importa la situación en qué estés, reconoce que tienes una lucha- estás en la guerra- todo el tiempo, sin descanso. Y no contra de la persona en tu familia o en esta iglesia con quien tienes problemas- es una guerra espiritual, con el enemigo, claro, pero también con tu carne y tu propio pecado.

Reconoce esto- y cuando lo hagas, también reconoce que tu Dios no te ha dejado sin una solución, sino que te he preparado para la guerra. Tienes Su armadura, y es suficiente para resistir cualquier tentación. Pon la armadura de Dios- cada día- en cada momento- para poder estar firme y no caer tan fácilmente ante el engaño del pecado.

O como digo, si reconoces hoy que estás en una guerra por tu alma, deja de resistir el llamado de Dios- humíllate ante Él, arrepintiéndote de tus pecados, abrazando a Cristo y solamente a Cristo para ser rescatado de tu esclavitud.

Y finalmente, quiero que entendamos que esto está sucediendo aquí en nuestra iglesia local- así como en cualquier otra iglesia de Cristo. Estamos bajo ataque- esta iglesia está bajo ataque, y creo que más en tiempos de bendición, cuando Dios está obrando. Ahora hay muchos ataques, de todo tipo- cosas sucediendo aquí con este local en donde nos reunimos- personas tal vez vacilando en su fe- todos siendo tentados a pecar y hacer excusa por nuestro pecado. Que nunca dejemos de velar y orar, como iglesia local, para no caer en tentación.

Conclusión- Porque la guerra espiritual es real- que nunca lo dudemos. Por eso necesitamos la preparación que Dios nos ha provisto. Ya que el enemigo es espiritual, necesitamos armadura y armas espirituales- que Dios nos ha dado, en Su Palabra, para que podamos estar firmes.

Preached in our church 8-7-22